



Nos reunimos hoy en este Círculo del Silencio para que nuestro silencio se convierta en palabra y denuncia. El próximo 30 de marzo se celebra el Día Internacional de las Trabajadoras del Hogar, una ocasión para mirar hacia nuestras casas y reconocer la realidad de miles de mujeres cuyo trabajo sostiene la vida, pero sigue siendo invisible.

Ellas cuidan de mayores, de niños y de nuestros hogares. Sin su labor, la sociedad no funciona. Sin embargo, demasiadas viven situaciones injustas que no podemos ignorar. Desde Cáritas acompañamos cada día a mujeres que sufren precariedad, desprotección y soledad en este sector.

Queremos alzar la voz ante:

- **La falta de protección real:** A pesar de los avances logrados, aún no se garantizan plenamente derechos básicos como la estabilidad laboral y la seguridad frente al despido.
- **El regreso a la economía sumergida:** La ausencia de suficientes ayudas a las familias empuja a muchas mujeres a trabajar sin contrato, quedando expuestas a abusos, sin derecho a paro, seguridad social o una jubilación digna.
- **La vulnerabilidad de quienes trabajan como internas:** Jornadas interminables, frontera difusa entre trabajo y descanso, aislamiento y agotamiento extremo.

Como comunidad creyente, afirmamos que el trabajo está al servicio de la dignidad humana. No pedimos caridad para ellas: **pedimos justicia**. Cada trabajadora del hogar tiene derechos, y merece respeto, reconocimiento y condiciones dignas. No basta decir que “son de la familia” para eludir responsabilidades: son profesionales que merecen garantías.

Por eso, desde este círculo, expresamos nuestro compromiso:

1. **A los empleadores**, les pedimos responsabilidad ética: salarios justos, contratos y trato basado en la dignidad.
2. **A las instituciones**, exigimos medidas que faciliten la contratación formal, con apoyos reales a las familias para evitar la economía sumergida.
3. **A la sociedad**, le pedimos romper la invisibilidad de este sector y reconocer el valor de los cuidados como un bien común que nos sostiene a todos.

Que este silencio llegue a cada rincón de nuestra diócesis. Que sea un compromiso de cambio en nuestras parroquias, en nuestros barrios y en nuestras propias familias.

Porque **cuidar es un derecho**, y quien cuida también merece ser cuidada.

¡Por un trabajo digno en el hogar!

Este Círculo de Silencio se celebra también hoy en **24 localidades de Cáceres y en Salamanca**. Volveremos a encontrarnos el **último jueves de abril** para seguir defendiendo los derechos de todas las personas. Gracias por estar aquí.